

II SEMINARIO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS DEL CARIBE*

*Sarah de Mojica***

La Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena auspició el II Seminario de Estudios del Caribe con asistencia de intelectuales y de especialistas en aspectos históricos y culturales de la región, reunión que se llevó a cabo en la ciudad de Cartagena del 31 de julio al 4 de agosto. Como puertorriqueña anclada en la Cordillera de los Andes, he venido cultivando en la Pontificia Universidad Javeriana, interés por el estudio de novelistas del Caribe colombiano (Gabriel García Márquez, Germán Espinosa, Julio Olaciregui, Marvel Moreno, Burgos Cantor) que puede encontrarse en algunos trabajos publicados. En Cartagena, esperaba, además, poder conversar en “puertorriqueño” con intelectuales de la talla de Luis Rafael Sánchez (novelista y escritor residente en Columbia University) y Arcadio Díaz Quiñones (ensayista y profesor de la Universidad de Princeton). Estas razones me motivaron a asistir al congreso en calidad de oyente. Fue un viaje un poco imprevisto, ya que las invitaciones al congreso se dirigieron solamente a aquellas universidades que ofrecían Estudios del Caribe, y yo me había enterado por la prensa. La Pontificia Universidad Javeriana tuvo, sin embargo, la gentileza de apoyar esta iniciativa.

Con una amplia trayectoria de investigación y con publicaciones en su campo, los profesores invitados llegaron de España, Estados Unidos, Puerto Rico, Alemania, Francia, República Dominicana y Venezuela. Presentaron trabajos en los que hay que destacar la revisión de los ya tradicionales enfoques nacionalistas tanto en las investigaciones históricas como en la crítica artística y literaria. El énfasis en el análisis cultural según lo practica la mayoría de los participantes, posibilita comprender la historia de la región como una red de historias interdependientes, de interacciones complejas y de construcciones en proceso, rompiendo con los

* Resumen del evento, realizado en Cartagena, julio 31-agosto 4, 1995.

** Profesora departamento de literatura, Pontificia Universidad Javeriana.

discursos nacionalistas de acusaciones y lamentaciones acerca del legado del imperialismo. Pude notar un cambio de la actitud de los intelectuales caribeños en su relación con la región, con el hemisferio y particularmente con la cultura del “Primer mundo”. Un gran número de ponencias versó sobre los aportes de las culturas populares a la historia plural de la región. Mi primera sorpresa fue descubrir cómo la mayoría de los discursos estaban fundamentados en esta visión poscolonial que ha sido liberada por intelectuales como Francois Lyotard en *La condition postmoderne*, (1979) y Edward Said, más recientemente, en su libro *Culture and Imperialism* (1993).

Trabajos como el del Doctor Thomas Patterson (U. de Connecticut) acerca de los límites de la hegemonía de Estados Unidos durante las campañas de la revolución cubana, arrojan una mayor comprensión acerca de la comunidad, la capacidad de resistencia de los pueblos y la interferencia de los grupos políticos, que muestra la compleja red de actores en los acontecimientos culturales. Destacó el hecho de que en un acontecimiento histórico hay muchas facciones en conflicto. El análisis comprehensivo de este período reciente de la historia de la región, podría ser un instrumento para mirar, más allá de la propaganda ideológica, el proceso de desmonte del bloqueo de Cuba.

Los historiadores colombianos se centraron en la cuestión de la descolonización y las debilidades del proyecto de nación en el período de fundación de la república, destacándose la ponencia del Doctor Alfonso Múnera sobre la reconstrucción de la historia de la independencia a partir del estudio de los escasos documentos acerca de la participación y el heroísmo de los mulatos artesanos de Cartagena durante la gesta de la independencia. Esta labor, a su juicio, supone hacer justicia escrita a las leyendas que se han transmitido por la vía oral, rescatando a partir de las pocas fuentes documentales, esta historia que dignifica las clases y populares. El doctor José Escorcía (Universidad del Valle) se refirió a las luchas políticas y sociales en Colombia de 1810-1850, demostrando que en esta lucha de facciones no había todavía un proyecto de nación. Esta situación demuestra cómo la descolonización fue un proceso largo y confuso, que todavía dura. Advirtió sobre la falta de objetividad que surge cuando se trasladan categorías ideológicas modernas al análisis de períodos históricos que pueden distorsionar el sentido del contexto y el discurso de la problemática de la época. Llamó la atención sobre la cantidad de documentos que todavía están sin clasificar en el Archivo Nacional y que deben ser estudiados con mucho rigor y respeto por su contexto cultural.

Considero que la precisión de categorías como tradición, universalidad y posmodernidad en la literatura del Caribe fue la discusión central del Seminario, ya que alrededor de ellas se plantearon las posibles respuestas de los intelectuales a la globalización actual de los medios de comunicación y su hegemonía. El Caribe y los caribeños viven una realidad plural en la que fenómenos tradicionales de

multietnia son contemporáneos de desplazamientos y diásporas poscoloniales. Muchos de estos intercambios vividos todavía están por construirse culturalmente. El profesor Carlos Rincón, del Latinoamerika Institut de la Universidad Libre de Berlín, sostuvo que la necesidad de deconstruir la noción de universalidad como atributo de Occidente, aparece con fuerza en la región, unida a la búsqueda de interrogantes más acordes con la problemática contemporánea de la globalización. Se refirió también a la atención europea puesta en la literatura que se produce en el Caribe, así como a la afirmación de Homi K. Bhaba (*Nation and Narration*, 1990) en el sentido de que el realismo mágico se volvió el paradigma del lenguaje del emergente mundo poscolonial. Como un ejemplo de este espíritu, presentó una lectura de la novela de García Márquez *Del amor y otros demonios* (1994) obra que, a su juicio, reescribe en un sentido poscolonial la novela fundamental de la literatura nacional norteamericana, *The Scarlet Letter* (1850) de Nathaniel Hawthorne. Se trata de una tesis bastante sugerente, ya que propone que en esta novela se da una representación alegórica de los entre-lugares en el cruce de las culturas dominantes y dominadas. Esta perspectiva se aproxima a un análisis más complejo que, por tomar en cuenta las interrelaciones entre los pueblos, permite rescatar no sólo aquellas instancias de autoridad sino también las de participación de los sujetos dominados en la cultura compartida. Rincón dice que García Márquez se propone de nuevo el problema de cómo contar un cuento desde las actuales circunstancias históricas.

La conferencia del escritor puertorriqueño Luis Rafael Sánchez (autor de *La guaracha del macho Camacho*, *La importancia de llamarse Daniel Santos*), titulada “Cinco posibles problemas para el escritor puertorriqueño”, confirmó una vez más, la atenta conciencia de los intelectuales del Caribe. Sánchez afirmó que la posición del intelectual puertorriqueño supone asumir con dignidad su papel como sujeto que ha adquirido una mayor conciencia de la trampa que le tienden las discusiones dogmáticas. Se refirió también a que su expresión étnica alegre y auténtica no deberá confundirse con el “relajo” o con expresiones bastardas que puedan provocar la humillación o caricatura de su condición. Dignidad, inteligencia y seriedad hacen parte de los valores del intelectual puertorriqueño, quien debe prepararse para manejar la trivialización de la cultura de los medios de comunicación.

En la misma vía de dignificación se presentó un trabajo cinematográfico dirigido por el puertorriqueño Trigo Tió sobre la creatividad y espíritu solidario del músico popular Ismael Rivera, conocido como el sonero mayor. El trabajo documenta la trayectoria de un héroe popular que le canta a su barrio de la calle Calma en Santurce, en donde siempre tuvo su resistencia, aún después de conquistar la fama. Después de su muerte, su familia y vecinos lo recuerdan y reconocen el legado que les ha dejado con sus canciones y su música. Todos coinciden en que el reconocimiento al talento de Ismael Rivera, ha puesto en el mapa su pequeño mundo.

El congreso de Cartagena fue para mí una experiencia muy enriquecedora. La coincidencia de los participantes acerca de los temas de la globalización y de la construcción de una alternativa ideológica poscolonial, me parece que indica una compenetración con los problemas contemporáneos que se traduce en sus agendas intelectuales y en sus métodos de investigación. Disfruté muchísimo el ambiente de colegaje que se vivió en Cartagena y el nivel de las discusiones. Puedo decir que me sentí muy orgullosa de la representación de los intelectuales puertorriqueños y de la actualización y comunicación con el Caribe por parte de los historiadores colombianos. Como contribución a la divulgación de los Estudios Culturales, he escrito un artículo que con el título de “La mundanización de la crítica literaria”, será publicado en el N° 31 de la Revista Gaceta de Colcultura.